

LA VIOLENCIA DURANTE EL FRENTE NACIONAL (1958-1970) LA PERCEPCIÓN DE LOS DIPLOMÁTICOS FRANCESES

Renan Vega Cantor

*Profesor Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Pedagógica Nacional*

Resumen:

A partir de las fuentes diplomáticas que se encuentran en París, en este artículo se analiza la percepción de los diplomáticos franceses sobre la violencia durante el Frente Nacional. En su orden se estudian seis cuestiones: las diversas explicaciones adelantadas para tratar de entender la persistencia de la violencia en la década de 1960; algunas relaciones de liberales y conservadores con “pájaros” y bandoleros; la emergencia de las “Repúblicas Independientes” controladas por el Partido Comunista; la acción contrainsurgente de los Estados Unidos y sus relaciones con el Ejército colombiano; ciertos hechos de protesta social que fueron reprimidos violentamente por diversos gobiernos frentenacionalistas; y, el surgimiento de los grupos insurgentes, así como las razones que explican su prolongada permanencia en la política nacional.

Palabras clave: Colombia - Historia - Frente Nacional 1958 - 1974, Violencia Política, Diplomáticos Franceses.

Abstract:

Violence during the National Front (1958-1970): The perception of french diplomats

Based on historical documents by diplomatic sources found in Paris, this article analyzes the perception that French diplomats had about the violence during the National Front. Six topics are explored: the various explanations offered to understand the persistence of violence in the 1960s; the relationships between liberals and conservatives with “birds” and outlaws; the emergence of “Independent Republics” controlled by the Communist Party; the counter-insurgency action by the United States and its relationship with the Colombian army; events of social protest that were violently repressed by governments of the National Front; and the rise and persistent presence of insurgent groups in national politics.

Key words: Colombia - History - National Opposite 1958-1974, Violence - political aspects, French Diplomats.

Introducción

En este ensayo se reconstruye la visión de los diplomáticos franceses sobre el Frente Nacional, a partir de la consulta de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia en París, y más específicamente de los fondos correspondientes a los períodos 1952-1963 y 1964-1970, que hace muy poco tiempo han sido puestos a disposición de los investigadores. La información existente sobre el período señalado tiene cierta amplitud, lo que permite efectuar una reconstrucción sistemática sobre la manera como los diplomáticos franceses *percibían* la violencia¹.

Es bueno recordar que, en sentido estricto, la información diplomática suministra pocos datos adicionales que posibiliten una interpretación más rica de la historia reciente del país y en particular de la violencia. Por eso, lo importante es captar lo que *dicen* los diplomáticos sobre la violencia durante el Frente Nacional y tratar de explicar *por qué* en sus análisis ellos privilegian determinados aspectos sociales y políticos y descuidan otros.

La calidad de la información proporcionada por un diplomático depende de su cultura y de sus intereses, lo cual está directamente relacionado con su capacidad analítica, así como con su dinámica personal para acopiar documentación sobre el país en el que reside. Por esa circunstancia, cada funcionario percibe y registra por escrito lo que a primera vista le impacta y le llama la atención, pero en general esa percepción se hace desde arriba, es decir, desde el ámbito del poder y del Estado, de las clases dominantes y de los partidos políticos hegemónicos. Pese a las diferencias individuales que se encuentran en la información suministrada por cada diplomático, en términos generales son notables las limitaciones de sus puntos de vista sobre Colombia.

¹ Para la elaboración de este artículo se han consultado los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, que se encuentran en París. Más exactamente, se ha hecho un seguimiento sistemático de la *Série Amérique, Sous série Colombie, 1952-1963*, que comprende un total de 22 tomos, que van del Número 19 al 41, entre los que sobresalen los tomos 24, 25, 26 y 27 destinados a los análisis sobre *Politique Interieur* y el tomo 28 sobre *Questions Sociales y Questions Religieuses*. También se ha revisado la *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-197*, que comprende 28 tomos, que van del Número 42 al 69, entre los que se destacan los tomos 46, 47, 48, 49, 50 y 51 sobre *Politique Interieur*, y el tomo 52 sobre *Questions sociales et religieuses*. Para citar la información se ha procedido así: el nombre del autor del reporte, utilizando las letras iniciales de su nombre y apellido; el título original del reporte (en francés) que aparece en cada documento en la parte superior izquierda y que es colocado por su respectivo autor; la fecha, primero el día, el mes en números romanos y el año; y, finalmente, el número de Tomo, representado por la letra T.

La información que se encuentra recogida en los tomos no está foliada ni organizada cronológicamente (labor a la que hemos ayudado en nuestra consulta), lo que indicaría que hasta el momento esa información no había sido consultada. Cada reporte, por lo general, tiene número de página pero a veces no está numerado. Por esta razón, la numeración de página que se emplea para referenciar la información es la que pertenece a cada documento.

La mirada diplomática es, por llamarla de alguna forma *epidérmica*, ya que se concentra en lo más evidente y superficial y esa mirada, además, está condicionada por las fuentes más convencionales, como la prensa bipartidista o las informaciones oficiales proporcionadas por el gobierno. Esa percepción, aparte de epidérmica es *coyuntural*, porque los diplomáticos hacen las veces de cronistas políticos, si entendemos la crónica como una descripción cronológica de los acontecimientos. En este sentido son prisioneros de la coyuntura, la cual examinan en términos políticos muy reduccionistas, entendidos como la expresión del Estado o de las fuerzas políticas dominantes.

Desde luego, en algunos casos superan estas limitaciones, cuando se esfuerzan en pensar más allá de lo inmediato, tratando de presentar análisis generales, en los que intentan poner en juego interpretaciones “sociológicas” sobre las razones de la violencia. Los textos en los que se intentan registrar características estructurales, de mediano y largo plazo, son los más importantes para percibir lo esencial de la mirada diplomática sobre el país, y también nos permiten observar todos los dispositivos de su *eurocentrismo*. Por tal razón, el ensayo se ocupa de manera prioritaria de esos análisis generales, antes que de las apreciaciones puntuales sobre hechos estrictamente coyunturales. Por supuesto, no se les puede pedir a los representantes franceses que dejen a un lado sus intereses, que no son sólo personales sino los del gobierno que representan, y que están inmersos, además, en un contexto histórico específico, el cual influye directamente en muchas de sus apreciaciones, en nuestro caso concreto la Guerra Fría y el proceso de descolonización en África y Asia. No es raro, a partir de este contexto, observar como los puntos de vista de los diplomáticos franceses no se distinguen, en términos globales, de las posturas dominantes de los Estados Unidos, destacándose como elementos característicos centrales el *imaginario anticomunista* y el *eurocentrismo*, los cuales les impiden aproximarse a la comprensión de la realidad colombiana, que es examinada a partir de un poco disimulado complejo de superioridad. Complejo que es típico de la mentalidad colonialista, en un momento, a fines de la década de 1950, en que Francia todavía era uno de los principales poderes coloniales. No es extraño, en consecuencia, constatar, que muchos puntos de vista antes que intentar captar lo específico de la sociedad colombiana simplemente reproducen el desdén colonialista y racista hacia los pueblos africanos o asiáticos que formaban parte de la periferia del sistema colonial de Francia.

Algunos intentos de explicar la Violencia

A lo largo de los doce años de la correspondencia diplomática sobre el Frente Nacional se encuentran una serie de explicaciones en torno al complejo fenómeno de la violencia en Colombia. La cantidad de información suminis-

trada, así como la calidad de la misma con respecto al período 1948-1957, se modifica ostensiblemente después de 1958, justo con la emergencia del Frente Nacional. Este hecho estuvo relacionado con las transformaciones políticas y económicas del país tras la caída de Rojas, que permitió que a la luz pública se decantaran una serie de hechos de violencia que afloraron con toda su fuerza, el principal de ellos el bandolerismo. El Frente Nacional, que se presentaba así mismo como la reconquista de la paz entre los partidos, como la cicatrización de las heridas de más de 10 años de mutua persecución política entre liberales y conservadores, ahora podía darse el lujo de mostrar ante el país las “rémoras” de la violencia representadas en las cuadrillas de bandoleros, que en la gran parte de las explicaciones oficiales poco tenían que ver con los antiguos odios entre los dos partidos tradicionales, como si hubieran surgido de la nada.

En esta dirección, no era para nada casual que el tema de la violencia inquietara tanto a los diplomáticos, ya que eso expresaba, de una parte, la preocupación oficial del Frente Nacional por erradicarla, y de otra, ponía de presente que, en contra de la retórica oficial, en la realidad cotidiana del país la violencia se había institucionalizado. Por eso, continuamente, en las informaciones diplomáticas se hablaba del fin de la violencia y de su reinicio, pues en muchas ocasiones el optimismo frentenacionalista sobre la erradicación definitiva de la violencia fue acogido al pie de la letra, pero pronto los mismos hechos lo desmentían. Ya a fines de 1957 el Embajador de Francia, Henry Ingrand, señalaba que “La ‘violencia’, como se le llama aquí, se ha reiniciado en el Tolima, Valle del Cauca y los llanos”, y formulaba unas preguntas centrales “¿Es bandidismo tradicional? ¿Es un hecho de rivalidad política?”², que, sin embargo, no se aventuraba a responder de ninguna manera.

En este mismo período se intentó establecer una tipología de la violencia, indicando que esta no se podía reducir a una sola forma genérica, sino que era un complejo fenómeno en el que se interconectaban diversos aspectos: “En primer lugar, figura una *violencia en algún modo tradicional, bandolerismo de naturaleza endémica* que se vive sobre todo en las regiones del país de más difícil acceso”, y donde los bandoleros se reclutaban entre los perseguidos y evadidos de la justicia, incluyendo menores de edad. Esto apuntaba a captar la expresión más directa de violencia a comienzos del Frente Nacional. En segundo lugar, “hay igualmente ciertos grupos de colombianos, que viven en regiones muy olvidadas y desheredados, que, abandonados o ignorados por las autoridades, han formado, frecuentemente

². Henry Ingrand, Bogotá, agosto 22 de 1957, en: *Série Amérique, Sous série Colombie, 1952 - 1963, Volumen 25, Politique Intérieure, Situation Intérieure, enero 1957-noviembre 1959*. (En adelante será citado como Vol. 25).

contra su voluntad, ciertas unidades autónomas. Aquéllos, si se les da la oportunidad, aceptan, sin duda con gusto, retomar su lugar en la comunidad". Esto hacia referencia a aquellas zonas en donde los campesinos se habían organizado para defenderse de la violencia oficial, y, que andando el tiempo, fueron bautizadas como las "Repúblicas Independientes", pero no quedaba claro por qué esta era una forma de violencia, o en qué medida asumía características violentas. En tercer lugar, "*los conflictos políticos*, especialmente después de 1948, cuando han tomado un carácter partidista, de cierta manera han originado la violencia. Los pueblos cuyos habitantes eran de opiniones diferentes han librado luchas feroces. Los partidos, en cierta época, han vinculado asesinos a sueldo con la misión de eliminar los miembros del clan adverso que les incomodaban en su acción". No se señalaba si esa violencia persistía o no y de qué manera los odios políticos se transmitían al bandolerismo. En cuarto lugar, "el desarrollo de medios de transportes que facilita los contactos entre zonas en otra época aisladas han llevado a los colombianos a querer instalarse en otras partes del país. Enfrentándose a la hostilidad de los habitantes, su adaptación ha sido a veces difícil, no pudiéndose aclimatar, han sido conducidos a unirse a las bandas de "guerrilleros". Esta es una referencia, muy benigna, al proceso de colonización que había cobrado un nuevo aliento en Colombia en la década de 1950 y que no sucedía precisamente por un deseo voluntario de los campesinos de instalarse en otras tierras, sino a la presión y persecución terrateniente. "En fin, se han agregado, en los últimos tiempos, dificultades económicas y financieras que atraviesa la nación. Campesinos de regiones pobres, obreros que han perdido su empleo, han ido, en una suerte de desesperanza, a engrosar los contingentes de los que se encuentran fuera de la ley". De esta forma, se señalaba que existían condiciones económicas y sociales, generadoras de violencia, pero no se establecía su verdadera importancia.

"Este cuadro sería incompleto si no se hiciera mención de la existencia de una cierta influencia comunista que existe en las grandes ciudades y que es igualmente sensible en algunas zonas rurales, como el norte de Cundinamarca. Los comunistas en efecto, conforme a su táctica habitual, aprovechan la miseria... para acentuar aún más los disturbios".³ Si a mediados de 1958 ya era mencionado el comunismo como directo responsable de prácticamente todas las protestas sociales que se presentaban en el país, esa imaginario anticomunista se reforzaría pocos meses después, luego del triunfo de la Revolución Cubana, cuando reaparecía el viejo fantasma comunista, ahora encubierto con la barba castrista.

³. Jacques Suel, Chargé d'Affaires de France en Colombie, Bogotá, julio 27 de 1958, Vol. 25, pp. 3-5.

En noviembre de 1960 se manifestaba que la violencia había producido unos 300 mil muertos durante los últimos diez años y se había extendido a un tercio del territorio nacional. Era vista como una *vendetta generalizada* que se originó por varias causas: las instrucciones que, después de 1948-1949, dieron los dirigentes de los dos partidos de eliminar a sus “adversarios incómodos”; las increíbles exacciones cometidas por las “fuerzas del orden”, policía y ejército, encargadas de reprimir los desordenes y disminuir los asesinatos, sobre todo durante la dictadura de Rojas Pinilla. Esto llevo a que la población masculina se organizara para vengarse de esas exacciones: “la ley del Talión se convirtió en norma, excitando aun más las pasiones políticas y la sed de venganza, en una infernal progresión geométrica de ejecuciones, de arreglos de cuentas, de bandolerismo y de terrorismo”. En este contexto, se concluía en ese reporte, los comunistas aprovechaban la situación para instalar en ciertas regiones “centros de entrenamiento de guerrilleros”.⁴

En octubre de 1961 se elaboró uno de los documentos más sistemáticos y coherentes sobre la violencia, el cual empezaba señalando que ésta “constituye *uno de los fenómenos sociológicos más enredados de la actualidad, por la multiplicidad de interacciones que han jugado desde su nacimiento, desde los años treinta y tras su recrudecimiento a partir de 1948-1949*”.⁵ El origen del conflicto era netamente político, por la rivalidad entre liberales y conservadores. Luego del bogotazo, los conservadores se consolidaron en el poder apoyándose en una policía política reclutada en las zonas más conservadoras y, luego, expandida por casi todo el país. “Una ola de abusos, de crímenes, de violencia cometida por esta policía provoca una reacción punitiva de parte de la población rural y da origen a bandas armadas de campesinos, organizados para defenderse”.⁶

Durante la dictadura de Rojas Pinilla, el Ejército absorbió a la policía política y se dio a la tarea de realizar acciones contra la población, en los departamentos de Huila, Caldas, Valle, Cauca y Tolima, hasta el punto “que no hubo una sola familia de las zonas afectadas por la violencia que no haya tenido uno o varios muertos entre sus miembros, cuando no fue liquidada por completo”.⁷ Las acciones de violencia no sólo producían efectos síquicos, es decir, de tipo individual, sino económicos, por el robo de tierras a pequeños propietarios, tanto por sus adversarios políticos como por las fuerzas represivas. Estas últimas gozaban de numerosas ventajas de orden material: elevados salarios, tiempo de servicio doble, etc.

⁴ Notes d'actualité sur la Colombie, noviembre de 1960, en: *Série Amérique, Sous série Colombie, 1952 - 1963, Volumen 26, Politique Intérieure, Situation Intérieure, Marzo 1960-diciembre 1961* pp. 7-8. (En adelante será citado como Vol. 26).

⁵ *Informations sur la Colombie*, octubre de 1961, Vol. 26, p. 1.

⁶ *Ibid*, p. 1.

⁷ *Ibid*, p. 1.

Aunque existía una presencia comunista “sería un grave error atribuirle, incluso hoy, una preponderancia en ese fenómeno”: los comunistas, cuando han podido, “han fortificado sus posiciones y sus sectores de influencia, pero ellos están lejos de asegurarse el control efectivo. Es necesario, además, precisar que cierto grupos de bandoleros no responden a sus criterios políticos y están constituidos por ‘antisociales’, acostumbrados desde hace 12 o 15 años, y a veces desde la adolescencia, a vivir del robo y del crimen, en medio de horrores y de anormalidades”.⁸ No obstante, en el documento mencionado se elabora un apartado especial sobre la relación violencia y comunismo, que es necesario citar extensamente:

“Cuando los grupos de campesinos se han constituido para defenderse de los militares, los comunistas han proporcionado los esquemas de entrenamiento y, en todos los lugares donde han podido imponer su autoridad a la población, han constituido un sistema de defensa eficaz: el movimiento de auto-defensa, pequeños grupos locales de 5 o 6 elementos situados en los puntos estratégicos, a lo largo de las “fronteras” a controlar. Igualmente, disponen de guerrillas y de grupos más fuertes, los comandos.

En ciertos casos, ellos han tenido éxito en sus tentativas de infiltración en el seno de las guerrillas liberales y conservadoras. Sin embargo, en la mayor parte de casos, los antagonismos entre liberales (o conservadores) y comunistas es tal que, cuando se han enfrentado, han degenerado en combates de exterminación. Hay zonas del país donde los tres grupos coexisten y se reparten estrictamente el territorio, librando solamente escaramuzas de un sector de ocupación al otro. Como los comunistas presentan generalmente un frente interno coherente mientras que los conservadores y los liberales están a veces hoscamente divididos entre sus respectivas fracciones de hermanos enemigos, aquéllos han perfeccionado una táctica muy flexible de asimilación a expensas de los dos grupos políticos adversos, haciendo coexistir entre ellos los adversarios irreconciliables de la víspera: ofreciendo seguridad elemental al campesino liberal o conservador con la sola condición que él respete a los otros, no hace proselitismo y deja, por supuesto, las sesiones de adoctrinamiento a militantes ampliamente preparados. En ciertos casos esta coexistencia ha conducido a la creación de un tipo político nuevo, muy característico de estas zonas aisladas, que viven al margen de la nación: se trata entonces de “iberales-comunistas”, de “conservadores-comunistas”, de “catolicos-comunistas”, de “protestantes-comunistas”, como se intitulan ellos mismos”.⁹

⁸. *Ibid*, p. 2.

⁹. *Ibid*, p. 2.

Seguidamente se describían las regiones de influencia comunista, “situadas en los altos valles, que comunican directamente con las cimas y les aseguran posiciones de repliegue protegidas. No siempre corresponden a municipios y son, frecuentemente, designados por el río que da su nombre al valle (...), son de hecho los ejes de control en ciertas regiones”. Las zonas de influencia comunista se encontraban en Viotá, en Cundinamarca y Tolima, R. Sumapaz, R. Villarrica, R. Aco, R. Negro, cerca de Dolores, en Gaitania y Marquetalia (Caldas) y en el Huila: Vega Larga, Algeciras, R. Aipe. En el Meta, El Pato. En las tierras más profundas: Río Chiquito, Simbola-Paez. Es necesario agregar algunos nudos aislados en las montañas y dos zonas de los Llanos (peniplano amazónico), el Vichada y el Ariari.

Muchas de estas zonas habían estado en calma en los últimos años y sus habitantes querían la paz. “Pero no por ello es menos cierto que representen una amenaza grave para la seguridad interna. Es difícil apreciar sus efectivos y suputar las fuerzas que podrían movilizar. No es menos cierto que, rodeados como están por otras fuerzas civiles tan aguerridas como las suyas, las de los liberales y los conservadores, no parecen tener capacidad como para desencadenar grandes operaciones. Todo el mundo está armado y las fuerzas de policía y del ejército nunca están muy lejos”.¹⁰

Este último comentario era muy importante en la medida en que se contradecía con las afirmaciones posteriores sobre el inminente peligro de las llamadas “Repúblicas Independientes” comunistas, sobre las que, como veremos en seguida, se exageró su importancia de una manera desmedida. Y esto corrobora también que en muchos de sus análisis los diplomáticos estaban hasta tal punto influidos por las opiniones de los círculos políticos y económicamente dominantes de Colombia, que muy fácil y rápidamente cambiaban de parecer u olvidaban apreciaciones mucho más serias que antes habían realizado sobre determinado asunto.

En algunos casos, los diplomáticos relacionaban la violencia con la acción directa de lo que ellos llamaban en forma genérica y ambigua los “comunistas”, categoría en la que incluían a todos aquellos que se opusieran al Frente Nacional, tuvieran o no tuvieran que ver con el partido comunista. Retomando también al pie de la letra la retórica del gobierno y de los dirigentes políticos, más específicamente las afirmaciones de Alvaro Gómez, desde 1959 se ocuparon de recalcar la importancia del “reducto comunista” de Viotá, el cual fue descrito de una manera bastante imprecisa de la siguiente forma:

“En la provincia del Cauca (sic) y principalmente en Viotá y Brasil, los retratos de Stalin adornan las habitaciones privadas y los locales municipales.

¹⁰. *Ibid*, p. 3.

En enero centenares de bandoleros ocuparon muchas haciendas y fueron apoyados por los habitantes de las dos poblaciones.

Lleras intervino y dio un ultimátum para que en 48 horas desocuparan esas tierras. La orden fue cumplida y 'con poca resistencia de parte de los bandoleros'. Al final de la jornada, 'los propietarios tomaron posesión de sus tierras'. Es peligroso que existan acciones concertadas y organizadas de la violencia. La razón de la violencia es que exista un "pauperismo mestizo" en el país, "desprovisto de cualquier apoyo moral o material".¹¹

A pesar de la imprecisión en muchas de las informaciones y, sobre todo, al tendencioso carácter anticomunista, los diplomáticos intentaban de algún modo efectuar explicaciones de tipo "sociológico" y "político". Pero, en ciertos momentos, afloraron razones de otra índole, utilizando metáforas médicas como cuando en una ocasión un funcionario francés indicaba que en Viota, para resaltar la influencia comunista, existía "un *foco cancerígeno* que constituye un Estado dentro del Estado".¹² Señalemos, de paso, que eso de calificar al comunismo o a todo aquello que se identificaba con el mismo como algo cancerígeno, también ha sido una figura universal del anticomunismo, continuamente repetida, por ejemplo, por casi todos los presidentes de los Estados Unidos durante el siglo XX.¹³ Esa terminología, desde luego, fue asumida por los mandatarios colombianos, pues por ejemplo el presidente Guillermo León Valencia sacó a relucir el término cuando polemizando con Gerardo Molina, quien había señalado que el anticomunismo no era más que un argumento para restringir aún más las libertades públicas y para evitar considerar el fondo de las raíces sociales de la protesta popular, afirmó que ante todo era necesario erradicar "los gérmenes cancerosos de la sociedad"¹⁴. Y el embajador Bertrand de la Sabliere, en una ocasión calificó a las denominadas "Repúblicas Independientes" como "regiones contaminadas".¹⁵

Este tipo de terminología médica también se empleó para calificar a "la violencia", como "una lepra social", considerando la venganza como el punto clave para entender el bandolerismo. En esa ocasión se subrayaba, además, que la violencia subsistía porque el Estado no había impuesto la pena de muerte ni impartía castigos ejemplarizantes y se recordaba que en los primeros años del Frente Nacional la violencia se había convertido en una "lepra social que ninguna terapia vigorosa ha podido erradicar hasta ahora". Pero, como hecho

¹¹ M. Doudenne, Charge de Affaires, Bogotá, febrero 27 de 1959, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1952 - 1963, Volumen 28, Questions Sociales. Questions Religieuses, diciembre 1954-julio 1963*. (En adelante será citado como Vol. 28).

¹² B. S., Bogotá, junio 23 de 1960, Vol. 26.

¹³ Esto ha sido reiteradamente analizado por Noam Chomsky en sus diversas obras. Ver, en particular, *Mantener la chusma a raya*. Tafalla: Editorial Txalaparta, 1995.

novedoso y no exento de cinismo, el diplomático comparaba la situación colombiana con los hechos de Argelia, en ese entonces colonia francesa, cuyas luchas de independencia fueron combatidas con violenta saña por parte de los “civilizados” franceses. El diplomático en cuestión se quejaba de que los “elevados niveles de violencia” en Argelia hubieran sido condenados en diversas instancias internacionales pero “las escenas trágicas que se desarrollan cotidianamente en esta región del globo” fueran vistas con indiferencia por “nuestros censores”.¹⁶ Como se puede ver, ya desde fines de la década de 1950 la violencia colombiana empezaba a ser considerada como punto de referencia internacional, en este caso para justificar las exacciones, torturas y asesinatos cometidos por los franceses contra la población argelina.

A propósito de este asunto, en una ocasión Bertrand de la Sabliere les recomendaba a las clases dominantes del país –como si ya no tuviéramos bastantes sufrimientos con la adopción de los métodos de los Estados Unidos- que aprendieran y aplicaran las técnicas contrainsurgentes francesas, experimentadas en Indochina y, sobre todo, en Argelia, entre las cuales sobresalió la tortura y el crimen¹⁷. En efecto, a fines de 1961, este diplomático comentaba el malestar del Ejército colombiano por los continuos golpes recibidos y los lamentos de los altos mandos por no contar con todos los medios para poner fin a esas acciones. Ante esta circunstancia con mucho orgullo, el Embajador de Francia confesó que un oficial superior “que acaba de ser enviado a Francia, para seguir los cursos de nuestra escuela de guerra, no escondía (su) intención de estudiar muy seriamente los métodos franceses de contra-guerrilla y que esperaba ponerlos en práctica algún día”.¹⁸ Esto no tendría nada de reprochable si no supiéramos, como ya lo sabemos, que entre los “admirables” métodos franceses desplegados en Indochina y Argelia se destacaba la tortura, la desaparición y el asesinato de los luchadores independentistas, con un saldo

¹⁴. Bertrand de la Sabliere, (En adelante B. S.), Bogotá, mayo 14 de 1964, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-1970, Volumen 46, Politique Intérieur, Dossier Général, enero 1964-diciembre 1965*. (En adelante será citado como Vol. 46).

¹⁵. B. S., Bogotá, mayo 3 de 1964, Vol. 46, p. 2.

¹⁶. Michel Dondenne, Chargé d' Affaires de France, Bogotá, junio 6 de 1959, Vol. 28, p. 3.

¹⁷. Sobre el comportamiento de los cuerpos represivos de Francia en Argelia en la época de lucha de liberación nacional, ver: Pierre Vidal-Naquet, *Les crimes de l'armée française. Algérie 1954-1962*. París: La Découverte, 2001 y del mismo autor, “L'état français et la torture”, incluido en *Face à la raison d'Etat. Un historien dans la guerre d'Algérie*. París: La Découverte, 1989. Recientemente, un antiguo general de las fuerzas especiales francesas en Argelia ha reconocido el uso generalizado de la tortura. Tal testimonio ha despertado un miniescándalo en Francia. Ver: Général Amsaresses, *Services Spéciaux. Algérie 1955-1957*. París: Perrin, 2001.

¹⁸. B. S., Bogotá, diciembre 4 de 1961, Vol. 26, p. 3.

de decenas de miles de muertos. ¡Este es un claro ejemplo de las “útiles materias” enseñadas por los “civilizados” representantes de las potencias europeas a sus súbditos tropicales!

Agreguemos, para concluir este primer punto, que de manera tangencial se intentaba explicar la sorprendente permanencia de la violencia en Colombia, a pesar de que año tras año durante el Frente Nacional se anunciara su inminente erradicación. En determinados momentos, a comienzos de la década de 1960, se recalcó el peso de los factores geográficos, como cuando haciendo referencia a la cuadrilla de “Pedro Brincos” que operaba en la zona de Uraba, se recordaba que esa era una región de contrabando incesante, por su cercanía al Canal de Panamá y por sus condiciones topográficas. Lo mismo se decía de los Llanos orientales, en la frontera con Venezuela, señalada como una zona de difícil acceso, de escasas comunicaciones y donde se presentaba un continuo tráfico de armas.¹⁹ Otro de los argumentos aducidos, reproduciendo las palabras de miembros del Ejército colombiano, era que éste no tenía suficientes recursos económicos y materiales para combatir al movimiento guerrillero, que era además apoyado en el exterior por el “comunismo internacional” y en el interior por grupos políticos²⁰, lo cual apuntaba a responsabilizar a sectores del MRL. Esto aparecía mencionado de manera explícita en una comunicación del 22 de marzo de 1965 en la que se señalaba que liberales y conservadores se acusaban mutuamente de proteger a los bandoleros, pero los dos se identificaban cuando acusaban al MRL de ser el responsable, puesto que uno de sus militantes fue encontrado en un campamento de bandoleros.²¹

Bandoleros, liberales y conservadores

En la información diplomática, aunque de manera episódica, aparecieron algunas descripciones sobre las relaciones existentes entre determinados sectores del bandolerismo y fracciones políticas de los partidos tradicionales. Merecen destacarse dos informaciones, cada una de ellas relacionada con un partido político: una, en 1965, a raíz del escándalo suscitado por los nexos entre Cornelio Reyes, un “prominente político conservador” del Valle del Cauca, que se desempeñaba como Ministro de Comunicaciones, con uno de los “pájaros” recientemente abatido por el ejército; otra, en 1968, cuando fue ejecutado Dumar Aljure y afloraron sus nexos con el dirigente liberal Hernando Duran Dusan.

¹⁹ *Notes sur la Colombie*, octubre 1961, p. 4.

²⁰ B. S., Bogotá, mayo 7 de 1965, Vol. 46.

²¹ B. S., Bogotá, marzo 22 de 1965, Vol. 46.

En cuanto al primer asunto, Bertrand de la Sabliere comentaba:

“Cornelio Reyes... ha creído un deber asistir a las exequias de uno de sus grandes electores, que respondía al nombre de Adonias Arias Acevedo, misteriosamente abatido. Ahora bien, las autoridades militares han identificado a este personaje como un bandolero llamado “Capitán Veneno”, autor de numerosas muertes, entre las cuales un genocidio de 13 campesinos de los dos sexos en 1959. Han detenido 50 de los asistentes pero han dejado, por supuesto, a Cornelio Reyes en libertad.

Vivamente atacado en la prensa, el Ministro ha replicado que Arias Acevedo era inocente y sosegado, que él tenía porque saberlo ya que era su abogado y que el supuesto bandido, “de una familia de campesinos honorables y trabajadores”, vivía placenteramente en Bogotá desde hacía 6 años, luego de los resultados negativos de una instrucción criminal que le concernía. Un diputado ha declarado enseguida que “la muerte de Arias Acevedo es un crimen político, ordenado por la policía secreta, porque este hombre era un gran dirigente conservador en la ciudad de Restrepo donde trabajaba tranquilamente hasta el envío de un juez prevaricador con el fin de encarcelar a los jueces conservadores de ese municipio”. El asunto ha sido discutido en la Cámara para determinar si el ministro de Guerra sería interpelado sobre esta cuestión, de acuerdo al reglamento de la asamblea. 52 representantes, del partido liberal ortodoxo y del MRL, votaron a favor. 58 representantes, pertenecientes a todos los grupos conservadores y al movimiento de Rojas Pinilla, votaron en contra. En consecuencia el asunto ha quedado ahí”.²²

Al terminar el relato de este incidente, el diplomático indicaba que “este no es menos significativo sobre las costumbres políticas del país y las dificultades que esas costumbres oponen a la extinción del bandolerismo”, lo cual implicaba, entre líneas, un señalamiento de las complicidades existentes entre los dirigentes políticos regionales, en este caso conservadores, y conocidos “pájaros” que actuaban a sus anchas bajo la protección de ciertos prohombres de los partidos políticos. Sin embargo, el diplomático se detuvo allí, sin profundizar en las implicaciones de ese hecho, tanto con respecto a la violencia como con referencia a las características antidemocráticas del Frente Nacional y a la inexistencia de un sistema judicial independiente y dispuesto a juzgar a todos los responsables. Incluso, el diplomático, reflejando la poca importancia que le atribuía a hechos como el de Cornelio Reyes, rápidamente cambió de tema y pasó a hablar de cuestiones económicas

²² B. S., Bogotá, agosto 23 de 1965, Vol. 46, pp. 1-2.

²³ *Ibid.*

relacionadas con el crédito exterior del país, diciendo de manera olímpica que era mejor “hablar de cosas más serias”.²³

En cuanto al segundo hecho relativo a las “curiosas” relaciones entre los “bandoleros” y conocidos dirigentes políticos, en 1968 fue retomado el caso de Dumar Aljure y sus nexos con Hernando Duran Dusan, el cacique liberal de los llanos. El informe comenzaba por señalar que en los Llanos se estaba presentando una sorda lucha entre los grandes propietarios y los colonos al sur de Villavicencio, en los límites de la Sierra de la Macarena:

“Según un proceso clásico, los primeros organizaron grupos armados encargados de impedir a los segundos instalarse en las tierras inexploradas y éstos se vieron obligados a defenderse. Por su parte, la misión del Ejército era la de separar a los combatientes.

Las operaciones, realizadas por las fuerzas del orden en 1965 y 1966 en las regiones del Tolima y del Huila, habían entrañado el éxodo de campesinos que esperaban, al establecerse en los Llanos, escapar a las represalias y reiniciar una vida normal. Desde entonces, un cierto equilibrio se había establecido en esta zona: los propietarios hacían vigilar sus tierras y los recién llegados desbrozaban las que permanecían vacantes.

Sin embargo, parece que uno de los jefes de banda utilizado por los grandes propietarios, llamado Dumar Aljure, quien después de haber participado en la guerrilla de los Llanos de 1950 a 1953, se había sometido al dictador Rojas Pinilla, había querido, en los últimos años, crear, para su provecho, una “reserva territorial”. A la cabeza de una treintena de hombres, en la región de Puerto Limón él había comenzado a aterrorizar a las poblaciones, cobrando impuestos y exigiendo un impuesto por cada cabeza de ganado.

Creyendo asegurada su impunidad porque se reclamaba del partido liberal y había apoyado en las últimas elecciones presidenciales la campaña del senador y ex ministro Duran Dusan, notabilidad de los Llanos, a favor del presidente Lleras, Aljure no había tenido en cuenta la firme voluntad del Jefe del Estado y de su Ministro de Gobierno de combatir todas las formas de “bandolerismo”. El Ejército ha intervenido: según el comunicado, una patrulla habría sido emboscada por los antisociales, y, en un breve combate, Aljure ha muerto junto con quince de sus partidarios. *Es probable que se trate más bien de una operación debidamente organizada por las fuerzas del orden, con instrucciones desde Bogotá*”.²⁴

²⁴ Francis Levasseur (en adelante F. L.), Embajador de Francia en Colombia, Bogotá, abril 9 de 1968, *Série Amérique, Sous série Colombia, 1964-1970, Volumen 48, Politique Intérieure, Dossier Général, enero-diciembre 1968*, pp. 1-2. (Subrayado nuestro). (En adelante será citado como Vol. 48).

Y, vaya que el Embajador de Francia o tenía mucha intuición o estaba muy bien informado, porque los detalles de la forma como murió Dumar Aljure le dieron la razón a su último comentario. En efecto, en otro informe sobre el mismo acontecimiento, el Embajador precisaba los hechos de la siguiente forma: Dumar Aljure quería ser amnistiado de todos los delitos, políticos y de derecho común que había cometido; con la promesa de ese perdón, “hecha por uno de los miembros más importantes del Directorio Nacional Liberal, Hernando Duran Dusan, Aljure se pone al servicio del liberalismo oficial y en las elecciones presidenciales de 1966 le aporta 8.000 votos de la región a Carlos Lleras Restrepo”; sin embargo, en las elecciones legislativas de marzo de 1968, se producen disidencias en el seno del partido liberal. En el Meta la disidencia es encabezada por Daniel Arango quien, a su vez, había prometido amnistiar a Aljure, que rápidamente se incorporó a las filas disidentes; “el jefe bandolero recibía frecuentemente a los militares y daba fiestas en su honor. La última tuvo lugar la antevíspera de su muerte. En la madrugada, la tropa, emplazada durante la noche, arrasa su finca con obuses de morteros y ráfagas de armas automáticas. Se habla de más de treinta muertos. A muchos kilómetros de distancia, el lugarteniente de Aljure sufría la misma suerte que su jefe”.

Pero, como algo bien interesante, sectores disidentes del mismo partido liberal empezaron a señalar a los responsables de la muerte de Dumar Aljure: “El 5 de abril, los miembros del Movimiento de Integración Liberal enviaron una carta al presidente Lleras, recordándole los ‘asesinatos’, que siguen impunes, de otros ex jefes guerrilleros de los Llanos, Guadalupe Salcedo y Alvaro Parra entre otros, luego de que ellos habían hecho su contribución al partido y a Duran Dusan”. Subrayaban, además, que “numerosos jefes y parlamentarios del partido liberal visitaron a Aljure una multitud de veces y que nunca lo consideraron como antisocial o bandolero, como lo hacen ahora para intentar justificar su asesinato, cometido porque Aljure había apoyado la disidencia de Daniel Arango contra Duran Dusan”.

Pero, en el fondo, tras la muerte de Aljure se encontraba la cuestión de las tierras que el “antiguo bandolero” usufructuaba. Por eso, “el INCORA se dispone a parcelar las tierras o a legalizar la ocupación de miles de hectáreas en las cuales Aljure se había instalado. Su ‘propiedad’ habría sin duda constituido un serio obstáculo a esta empresa, destinada a hacer adherir los campesinos ‘llaneros’ al liberalismo oficial del presidente Lleras. Su número ha sido multiplicado por 50 en 5 años”.²⁵

Con estas palabras terminaba el recuento de este suceso. Aunque no había comentarios específicos, entre líneas el diplomático transmitía un mensaje más profundo sobre los vínculos entre “ilustres políticos” y algunos

²⁵. F. L., Bogotá, mayo 14 de 1968, Vol. 48, pp. 1-3.

de los que, de labios para afuera, eran calificados como “bandoleros” y “antisociales” por esos mismos políticos, que se habían apoyado en muchos de ellos para convertirse en caciques regionales.

Por otra parte, en cuanto a los métodos empleados para erradicar el bandolerismo, los diplomáticos, sin profundizar en el asunto, mencionaban que el éxito obtenido por el gobierno se debía al uso de espías en el seno de las cuadrillas de bandoleros para destruirlos desde dentro y también matar a los prisioneros según “la ley del más fuerte”²⁶.

Considerando que el bandolerismo, la principal expresión de violencia a comienzos de la década de 1960, fue erradicado de una manera relativamente rápida, los análisis posteriores que efectuaron los diplomáticos se ocuparon de las Repúblicas Independientes y del movimiento insurgente, como se verá a continuación.

Las “Repúblicas Independientes”

A comienzos de la década de 1960, en un claro abuso del lenguaje, en los círculos políticos colombianos, principalmente del partido conservador, fue acuñada la denominación de “Repúblicas Independientes”, un término que se convirtió en un verdadero estigma para macartizar y perseguir a los grupos campesinos de autodefensa que habían impulsado la colonización en ciertas regiones del país y que se habían organizado para defenderse de la persecución de “pájaros” y terratenientes. Según Bertrand de la Sabliere la idea de las “Repúblicas Independientes” ni siquiera se concibió en Colombia sino que se originó el 20 de noviembre de 1961, cuando el periodista Jules Dubois publicó un artículo titulado “Armed Guerrilla force a threat to Colombians”, en *The Chicago Tribune* en el cual se manifestaba que los “territorios soberanos pro-comunistas en cercanías del canal de Panamá” representaban un peligro inminente para la seguridad interior de los Estados Unidos. Y en una “rara” sincronía, a la manera de los corifeos tras bambalinas, a la que tanto nos tienen acostumbrados los dirigentes políticos bipartidistas prestos a plegarse a todo lo que venga de los Estados Unidos, sólo tres días después, el 23 de abril, el diario *El Siglo* publicó su primer artículo sobre las “Repúblicas Independientes” y el 30 de ese mismo mes Álvaro Gómez inicia en el Senado sus delirantes diatribas sobre las amenazas que esas “repúblicas independientes de tipo comunista” representaban para Colombia.

De paso, se debe señalar que no fue ni la primera vez, ni la última, en que muchas de las arremetidas militares en territorio latinoamericano se justificaron en la prensa de los Estados Unidos, por iniciativa de los propios medios de

²⁶ B. S., Bogotá, agosto 4 de 1961, Vol. 26.

comunicación, por las presiones del aparato político-militar o por el patrocinio de grandes empresas. Esa prensa estadounidense, visceralmente anticomunista orquestó una campaña sistemática, como para recordar un sólo hecho en esa interminable lista de infundios y mentiras, a comienzos de la década de 1950 contra el gobierno democráticamente electo de Jacobo Arbenz. Y de manera significativa, el argumento central esgrimido, por periodistas a sueldo de la *United Fruit Company*, de la CIA o del Departamento de Estado, consideraba que Guatemala era un país dominado por los comunistas y que la existencia del gobierno de Arbenz, por su cercanía con el canal de Panamá, ponía en peligro la seguridad de los Estados Unidos.²⁷

No es tampoco accidental que *El Siglo* fuera la principal fuente en la que se apoyaban los diplomáticos franceses en sus consideraciones sobre las “Repúblicas Independientes”. Así, en un primer reporte consagrado al asunto se adjuntaba un texto de *El Siglo* sobre las supuestas Republicas y se elaboró un mapa que, a su vez, era una reproducción de la información periodística. No había ninguna distancia crítica ni ningún comentario propio sobre las informaciones de Álvaro Gómez y solamente se preguntaba sobre la “naturaleza de esas organizaciones”: ¿qué eran “bandas armadas de malhechores, organizaciones comunistas o filocomunistas?”²⁸. Incluso, el diplomático francés justificaba -a partir de las informaciones estadounidenses sobre el supuesto peligro comunista que se cernía sobre el canal de Panamá- que Estados Unidos suministrara todas las armas, helicópteros y medios bélicos que fuesen necesarios para que el gobierno colombiano erradicara de manera completa y definitiva a las “Republicas Independientes”.²⁹

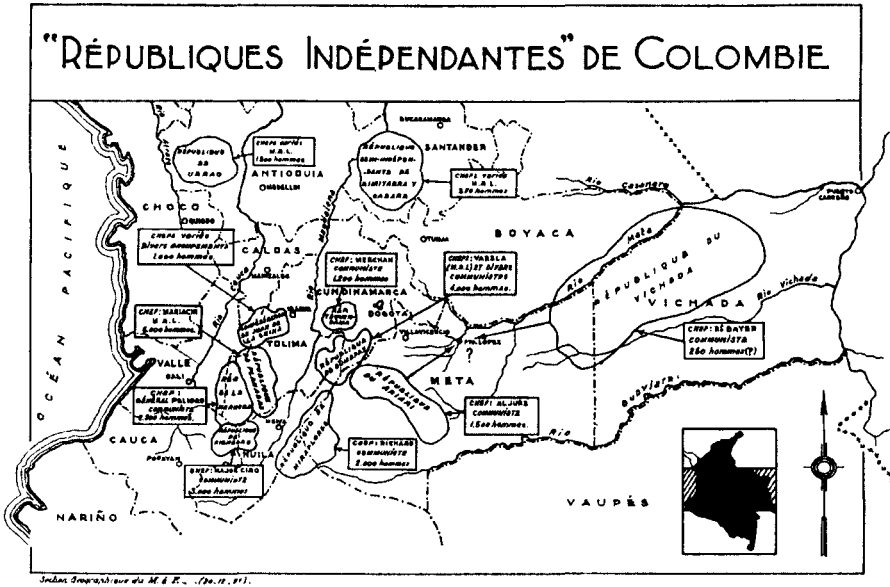
En julio de 1964 se retomaba el tema de las “Repúblicas Independientes” a propósito del ataque masivo lanzado por el gobierno de Guillermo León Valencia. Se recordaba que aquéllas habían surgido luego del 9 de abril y se consolidaron unos años después en ciertas “regiones contaminadas” y dominadas por “sátrapas marxistas”. Esas regiones se caracterizaban por sus agrestes condiciones topográficas, la dificultad en las comunicaciones y porque, además, estaban habitadas por campesinos que “no tienen ningún contacto con la civilización”.³⁰

²⁷ Sobre este hecho existen diversas investigaciones, entre las cuales se pueden destacar, Stephen Scelesinger y Stephen Kinzer, *Fruta Amarga. La CIA en Guatemala*. México: Siglo XXI Editores, 1982; Guillermo Toriello, *La batalla de Guatemala*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955 y en la Correspondencia Diplomática sobre Guatemala también existe información pertinente, como en el informe de Rogert Rober, Ministro de Francia en Guatemala, *Effondrement du régime Arbenz*, julio 9 de 1954, Serie Amérique Latine 1952-1963, Sous Série Guatemala, Vol. 19.

²⁸ B. S., Bogotá, diciembre 4 de 1961, Vol. 26, p. 2.

²⁹ *Ibid*, p. 3.

³⁰ B. S., Bogotá, julio 3 de 1963, Vol. 46, p. 2.



Indice Géographique de la M. & R. (1967, p. 11).

En seguida se describían las principales Republicas Independientes (*Ver: Mapa Adjunto*, elaborado por uno de los funcionarios de la Embajada de Francia en Colombia), en su orden las siguientes:

1) *La República del Tequendama*: Tenía como epicentro a Viotá, fue la “primera organizada por los comunistas”. Había servido como “modelo y centro de instrucción para la formación de cuadros y de las milicias que en seguida se han dispersado a otras regiones”. El poblado más importante de esta “República” era el de Brasil, territorio que junto a la hacienda Florida había sido ocupado por los comunistas, encabezados por Víctor Merchán. El jefe militar era Domingo Monroe, que disponía de unos 2000 comunistas armados. En total el territorio reunía a unas 20 mil personas.

2) *República de Sumapaz y territorios adyacentes*: Estaba situada cerca de Bogotá y su principal ciudad era Fusagasugá. El Páramo de Sumapaz que da el nombre a la región era denominado por los comunistas como “La sierra maestra de Colombia”. El principal jefe comunista era Juan de la Cruz Varela, quien había sido elegido como representante por las listas del MRL. Allí se habían organizado ligas campesinas similares a los “koljoses soviéticos”, que se encontraban hasta en Usme, pequeña población situada a 15 kilómetros al sudeste de Bogotá. Los comunistas disponían de 2000 hombres e influían en la población de la zona, estimada en 40.000 personas. Dentro de esta gran República se encontraban otras, tales como:

La Republica del Ariari: Habitada por colonos provenientes de Antioquia, de ahí que su capital se denominara Medellín del Ariari. Esos colonos eran de “origen negroide”. El “jefe de la banda” era Plinio Murillo, secundado por el Tuerto Giraldo, y disponía de entre 500 y 1000 hombres armados que influían sobre una población de unas mil familias. Los hombres armados “permanecen tranquilos por el momento y se ocupan de cultivar la tierra en compañía de su familia”. Esta observación, importante para entender la disposición de la gente en algunas de las “Repúblicas” y que además confirmaba anteriores apreciaciones sobre la relativa tranquilidad en esas zonas, sin embargo no era analizada ni comentada por el embajador francés.

El Pato: situada en el inexpugnable macizo de los Picachos fue fundada por el “jefe liberal de banda Oscar Reyes”, con la ayuda del “bandolero ‘Richard’”. “Oscar Reyes era el único sobreviviente de una familia asesinada durante la violencia y había acompañado las bandas armadas desde la edad de 12 años, recorriendo todo el país y adquiriendo un gran conocimiento de la selva”. Luego del fracaso de la política de pacificación de Lleras Camargo, “los comunistas adoctrinaron exitosamente a los partidarios de Reyes y transformaron el territorio, poblado por entre 12 y 15 mil personas, en un centro de colonización marxista. El jefe comunista Martín Camargo, apodado ‘Diamante’ ha ayudado a Oscar Reyes y ha formado unos 1200 guerrilleros”.³¹

Guayabero: situado al sur del Pato y del Guaviare era comandado por el guerrillero Alfonso Castañeda, apodado “Richard”, “que sería igualmente el jefe del ‘Movimiento de Liberación Nacional’ comunisante. Su capital es la ciudad de Colombia y todo su territorio albergaría 20 mil personas, de las cuales unas mil forman la milicia local”.

El conjunto de todo el territorio situado en y alrededor del Sumapaz contaría con una población total de 140.000 habitantes, entre los cuales “100.000 estarían directamente controlados por Juan de la Cruz Varela y sus compañeros o jefes adjuntos, que reconocen más o menos su autoridad, como Plinio Murillo y Reyes. Se estima que esta zona tiene unos 10.000 kilómetros cuadrados se extiende sobre 150 kilómetros del sudoeste al noreste y unos 90 kilómetros del oeste al este”. No sin cierta dosis de racismo, el diplomático francés anotaba que el Páramo de Sumapaz estaba habitado por “descendientes de poblaciones de indios en estado casi puro. Mas al sur, se cuenta sobre todo con negros”.³²

³¹. *Ibid*, p. 4.

³². *Ibid*, p. 6.

3). *La República del Nevado del Huila, la zona comúnmente denominada Marquetalia*: Los comunistas dominaban en un territorio, cuyo centro es el Nevado del Huila. En uno de sus dominios del departamento del Valle habían formado “el Estado Soberano del Aures, que tiene como centro la comuna de Caicedonia”. Las “Repúblicas Independientes” que allí se encontraban eran: Aures, en el Valle; en el Departamento del Tolima, la “República del Río Simbola, la Estrella y la Aurora. Su jefe es Perdomo Laurentino, alias ‘Tenerife’, que dispone de una banda de 100 hombres bien armados”.

El otro Estado es el de Gaitania-Marquetalia, que recientemente había sido invadido por el Ejército, era comandado por el “famoso bandolero Tiro-Fijo, acompañado por su compañero Lister, cuyo verdadero nombre es Isauro Yosa”. La otra República es la de Río Chiquito, “que el ejército se apresta a atacar”.

Todo el territorio de la República del Nevado del Huila, que pertenecía a los departamentos del Tolima, Huila, Cauca y Valle, era montañoso, muy aislado, sin comunicaciones importantes, carente de escuelas y hospitales. Eran territorios donde vivían “campesinos incultos y casi en estado salvaje. Sus 100.000 habitantes son de raza india casi pura que tienen muy pocos contactos con la civilización”³³.

Dado que la acción del Ejército se concentró en Marquetalia, el diplomático francés le destino unas consideraciones especiales a esa “República Independiente”. Su capital, Gaitania, adoptó el nombre del líder liberal. “Su jefe era Tiro Fijo o Marulanda, cuyo verdadero nombre es Pedro Antonio Marin”. Se estimaba que disponía de una fuerza compuesta por unos “300 hombres incondicionales y de una milicia de 500 hombres armados”.

Luego de esta pormenorizada descripción entra a justificar las acciones del Ejército:

“Anotemos, para dar una idea de las luchas que libran estos hombres, que antes de pasar a la dirección comunista este territorio estaba dirigido por el bandido Charro Negro, asesinado en 1960 por el bandolero liberal Mariachi, en una emboscada organizada con la complicidad de las autoridades.

Para poner fin a esas proezas el ejército ha decidido atacar a Marquetalia con grandes medios. Helicópteros llenos de tropa han efectuado el bloqueo del puesto de combate de Tiro Fijo. Sin embargo, a pesar de la sorpresa, el bandido ha tenido éxito en escapar hacia las grandes planicies de los llanos y los territorios “hermanos” del Guyabero y del Pato, donde pretende hacer un ‘frente único’ contra las fuerzas del orden. Antes de abandonar su cuartel general, le ha prendido fuego. No obstante, las tropas han encontrado documentos y libros de propaganda que prueban los vínculos castristas de Tiro Fijo

³³. *Ibid*, p. 7.

(...). Persiguiendo a Tiro Fijo en la selva, casi impenetrable, el Ejército ha llevado sus principales fuerzas a ese lugar para intentar terminar con el conjunto del problema”.³⁴

Este “análisis”, que retomaba al pie de la letra lo que decían los órganos de la gran prensa colombiana y los dirigentes políticos, concluía señalando que esas Republicas Independientes no podrían existir sin el adoctrinamiento marxista externo, proporcionado por estudiantes y profesores universitarios. Así, “el diputado del MRL y comunista Hernando Garavito Muñoz, dicta conferencias en el distrito del Sumapaz. En lo que concierne a Marquetalia, es la Universidad de Jhagué (sic) la que se encarga de de esa enseñanza marxista y en Río Chiquito este sería hecho por profesores de Cali y de Popayán”.³⁵

Un año después de esta minuciosa descripción sobre las Repúblicas Independientes y sobre la campaña militar para desarticularlas, el mismo diplomático efectuó un balance de las acciones, basándose en las informaciones proporcionadas por el coronel Luis Carlos Camacho Leyva. Según ese balance, los territorios de Viotá y Sumapaz habrían recobrado la normalidad, ya no existirían grupos armados, aunque, pese a todo, los campesinos de la región constituían una amenaza potencial en la medida en que seguían afiliándose a las ligas campesinas que dirigía el partido comunista. Marquetalia habría sido ocupada y la operación ya habría concluido, aunque nunca hayan podido capturar a Tiro-fijo. Río Chiquito, comandada por Ciro Castaño Trujillo, no había sido atacada aún, porque no era de los focos más peligrosos y antes de hacerlo resultaba mejor eliminar a los otros. El Pato había sido completamente conquistado por el Ejército y muchos de sus habitantes, comandados por Oscar Reyes, habían realizado una larga travesía que los condujo a un apartado lugar de los llanos orientales. La población del territorio de Medellín del Ariari, siempre comandado por Angelino Godoy, “el Capitán Veneno”, observaba una neutralidad tácita frente al ejército y por esa razón éste no se metía en sus asuntos. Por todo ello, en la visión optimista del ejército, se anunciaba triunfalmente que la batalla contra las Repúblicas Independientes se había ganado y que en “Colombia la lucha contra el bandolerismo llegaba a su fin”. Sin embargo, concluía el diplomático francés con buena dosis de razón, como lo demostraran los hechos posteriores: “Me temo que se trata de fraseología *ad usum delphini*. Debo agregar que ya he escuchado expresiones similares de optimismo oficial en tiempos del presidente Lleras, de la boca del Ministro de Guerra de la época”³⁶. Este pesimismo del Embajador de

³⁴. *Ibid*, p. 8.

³⁵. *Ibid*, p. 9.

³⁶. B. S., Bogotá, julio 30 de 1965, Vol. 46, pp. 3-7.

Francia con respecto al triunfalismo oficial ya había sido expresado en noviembre de 1964 cuando, en una forma lacónica, señalaba que la acción emprendida por el Ejército había fracasado, ya que algunas de esas “Repúblicas”, como las del Huila, antes de debilitarse se habían fortalecido.³⁷

En cuanto a los métodos empleados para combatir la subversión, las opiniones de los funcionarios franceses eran muy ambiguas, porque en ciertas ocasiones criticaban el comportamiento del Estado y del Ejército por no ser capaces de terminar con el fenómeno y no recurrir abiertamente al uso de métodos expeditivos para combatirlos. En cierta ocasión, Bertrand de la Sabliere manifestó que los gobiernos del Frente Nacional sólo se limitaban a acusar a Castro y a los comunistas, pero en la práctica no “*hacen nada para organizar la represión*”. Como prueba aducía que “cuando el Ejército descubre un pequeño grupo de delincuentes en un lugar propicio, se moviliza un batallón para tomar por asalto con ayuda de blindados una modesta cabaña. El Gobernador de la Provincia viene en persona, toma parte en las operaciones y publica un comunicado victorioso. Al otro día, los bandidos fusilan a 20 personas para mostrar que ellos son los amos”³⁸. Pero, a veces, consideraban como excesivos los procedimientos empleados para combatir a los “bandoleros”, insinuando, por ejemplo, que en la práctica se había impuesto la pena de muerte, como cuando, a raíz de la muerte de Sangre Negra, el Embajador de Francia sostuvo que aquélla había sido sustituida por la muerte en combate³⁹.

Con respecto a los métodos empleados por el Ejército para combatir a los grupos armados existen pocas referencias. Una de las más detalladas se encuentra en una información relacionada con un investigador francés, en julio de 1966. En efecto, este investigador “agregado en español, profesor del Instituto de Ciencias Políticas vive en Colombia desde hace 18 meses con una beca Rockefeller, para hacer un estudio completo de los problemas agrarios del país, por lo cual ha recorrido todas las provincias que él conoce mejor que los mismos colombianos”. Luego hace un relato pormenorizado del incidente:

“Deseando regresar a Francia con una empleada del servicio doméstico, (el investigador) requirió la autorización paterna para obtener el pasaporte de su empleada. Ahora bien, el padre vive cerca de Chaparral, en la zona tradicionalmente conflictiva del Tolima, la cual ha sido declarada como “pacificada”.

³⁷. B. S., Bogotá, noviembre 24 de 1964, Vol. 46, p. 2.

³⁸. B. S., Bogotá, abril 23 de 1963, Série Amérique, Sous série Colombie, 1952 - 1963, *Volumen 27, Politique Intérieure, Situation Intérieure, enero 1962-diciembre 1963*. (En adelante será citado como Vol. 27).

³⁹. B. S., Bogotá, mayo 24 de 1964, Vol. 46.

Después de haber verificado ante el Ministerio de Defensa que ninguna autorización era necesaria para ir a esa región, se dirige allá y regresa con toda tranquilidad.

Ahora bien, (el investigador) advierte, desde su partida, que un grupo de "contra guerrilla" del ejército (de la cual éste niega su existencia, porque parece que esos grupos han sido formados por la Policía, con efectivos reclutados localmente...) comandado por un teniente, intervino brutalmente en el poblado donde aquel había sido alojado. El jefe del destacamento ha declarado que un extranjero, que no podía ser sino un agitador político, se había hospedado allí sin autorización del "teniente". En el curso de las 'operaciones' un joven de 18 años fue abatido "por la gana" (en español en el original), la familia de la empleada doméstica encarcelada y la población ha soportado malos tratos.

Puesto al corriente de los acontecimientos, nuestro compatriota se presenta espontáneamente en Bogotá al Ministerio de la Defensa para explicar las razones de su viaje y las consecuencias que eso había tenido para los campesinos. El coronel del servicio competente no estaba al corriente de los hechos.

Sin embargo, un comunicado de la VI Brigada (Tolima) anunciaba el mismo día que el "temible bandolero Florecita había sido abatido por una patrulla cuando intentaba escaparse"... El nombre de ese bandido era hasta el momento totalmente desconocido, pero se supone que se trata del joven asesinado.

Este incidente permite aclarar la situación real de las zonas campesinas alejadas, sometidas... al arbitrio a los jefes de pequeños puestos de la Policía o del Ejército que dominan el territorio, y que son controladas desde muy lejos por las autoridades centrales. En estas condiciones, se puede temer que la pacificación no sea tan completa y verdadera como se pretende".⁴⁰

Aparte de esta hecho, en muy pocas ocasiones se presentaban menciones críticas sobre la acción de las fuerzas armadas. Una de ellas, en octubre de 1961, consideraba que "en cuanto a la eficacia de los militares, según mis informaciones, es muy inferior a la de los campesinos en este género de lucha de guerrillas: en 8 años ellos no han podido dominar la situación a pesar de la calidad de sus armas y la amplitud de medios empleados, a veces con gran salvajismo: bombardeos en picada, incendios con NAPALM, masacres. Los campesinos con armas improvisadas y rudimentarias, entregadas por antiguos suboficiales, los han enfrentado, y progresivamente se han apoderado de armas y municiones de la policía y el ejército o las han obtenido mediante trueque con las tropas".⁴¹

⁴⁰. Robert Valeur, (En adelante R. V.) Bogotá, junio 30 de 1966, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-1970, Volumen 47 Politique Intérieure, Dossier Général, enero 1966-diciembre 1967*. (En adelante será citado como Vol. 47), pp. 1-2.

⁴¹. *Notes sur la Colombie*, octubre 1961, Vol. 26, p. 4.

La violencia y el papel de los Estados Unidos

Un aspecto central en las consideraciones sobre la violencia tenía que ver con el papel desempeñado por los Estados Unidos. En varias ocasiones, casi de forma indirecta, aparecía la omnipresente sombra de aquéllos. Por ejemplo, en julio de 1959, comentando la propuesta del gobernador del Departamento de Caldas, Ramírez Cardona, de crear milicias de contraguerrilla, un diplomático sostuvo que los Estados Unidos estaban perfectamente de acuerdo con dicha “solución”, y el propio Embajador de Francia la compartía plenamente pues les sugiere a las autoridades y al ejército colombianos que se informen (y ¡aprendan!) de “nuestras operaciones en Argelia”. A lo cual agregaba, de una manera cínica, que si se concretiza esa hipótesis, “el paso de un oficial francés al corriente de nuestras doctrinas podría tener aquí excelentes efectos políticos porque, dando indicaciones militares, podría explicar *su carácter esencialmente humano* (¡!)”.⁴² ¡Muy humanas las indicaciones que podía transmitir alguno de los “expertos” en torturas y asesinatos procedentes de su insubordinada colonia, indicaciones que no podían ser otra cosa que la “enseñanza” y la difusión de los métodos de tortura que eran aplicados indiscriminadamente por el ejército francés contra la población argelina!

En términos generales, la ingerencia de los Estados Unidos en la vida colombiana se consideraba como algo perfectamente normal, dando por sentado que las críticas hechas por la izquierda o sectores nacionalistas eran una simple expresión del resentimientos “castrista” o de la envidia. Para nada se consideraban, como si no existieran o si fueran resultado exclusivo de la manipulación comunista, las denuncias y movilizaciones contra el imperialismo yanqui. Se debe resaltar que solamente se recordaba la presencia de los Estados Unidos cuando estallaba algún escándalo sobre su presencia en territorio colombiano, o cuando la prensa filtraba alguna información al respecto. Un buen ejemplo de eso lo tuvimos en mayo de 1964, a raíz de la revelación de un corresponsal de la agencia de prensa UPI sobre la “contribución norteamericana” en la “represión del bandidismo en Colombia durante los últimos 16 años”:

“Según la agencia UPI... un portavoz militar americano habría declarado que el Ejército americano había entrenado a los oficiales colombianos en tácticas de lucha contra las guerrillas. El resultado de eso ha sido la liquidación de los jefes de bandas: Desquite, Sangre Negra, Venganza, Águila Negra, y Tarzan. Aquél había agregado que los “Estados Unidos habían proporcionado a Colombia material, y especialmente helicópteros para combatir a los antisociales

⁴². B. S., Bogotá, julio 10 de 1959, Vol. 28.

que se encuentran al margen de la ley, como lo han hecho en Vietnam”. La violencia habría tenido su origen en la lucha que los partidos políticos han librado en el curso de la última década. Sin embargo, desde 1958 los objetivos políticos pasaron a segundo plano y no era más cuestión de bandidismo. En el curso de este período habrían sido asesinadas 25.000 personas.

Comentando el fin del último jefe de banda, el portavoz del Pentágono, habría agregado que en todo caso los Estados Unidos mantendrían en Colombia una “Unidad de Fuerzas Especiales” hasta julio próximo. Estas fuerzas especiales habrían sido llamadas a Colombia en 1962, algunas semanas después del ascenso a la presidencia de G. Valencia, a solicitud del gobierno de Bogotá. Los americanos en cuestión, habrían instruido a los soldados y policías colombianos en las tácticas de la guerrilla y más tarde oficiales colombianos han seguido cursos en las escuelas especializadas del ejército de los Estados Unidos, en *Fort Braga* (Carolina del Norte) y cuyo campo de entrenamiento se encuentra en la zona del Canal de Panamá”.⁴³

Lo llamativo del caso es que esta declaración se filtró precisamente en el momento en que se iniciaba el ataque contra las llamadas “Repúblicas Independientes” y pese a que altos oficiales de las fuerzas armadas, respondiendo a las encendidas reacciones de la prensa sobre la participación de Estados Unidos en la lucha anti subversiva, habían manifestado que “*no hay y no habrán jamás sobre nuestro territorio fuerzas especiales de los Estados Unidos*”. Y por su parte, la embajada de los Estados Unidos, que no estuvo en capacidad de desmentir los hechos, “deploró este asunto y habría demandado al Departamento de Estado intervenir ante el Pentágono para que en el futuro este último se abstenga de dar declaraciones tan intempestivas”⁴⁴.

Con relación al rol desempeñado por los Estados Unidos en la vida interior colombiana se recalca la acción cívico-militar, considerando que, a partir sobre todo de la lucha contra las “Repúblicas Independientes”, el Ejército no solamente empleaba medios militares sino que también implementaba formas de insertarse en la población. “Por este medio, un cierto número de organismos del Estado se han interesado en una especie de colonización de territorios poco poblados y abandonados por la administración central. Se ha formado un ‘Comité Nacional de Acción Cívica’... que esta coordinado por un Secretario Ejecutivo en el cual *la misión militar de los Estados Unidos parece tener un rol preponderante, no sólo para decidir las acciones sino sobre todo para atraer los créditos indispensables*”. Así mismo, “*la ayuda*

⁴³. Jacques Tomas. Charge d’ Affaires de France en Colombie, Bogotá, mayo 22 de 1964, Vol. 46, p. 2.

⁴⁴. *Ibid*, p. 3.

americana ha proporcionado una red de transmisión que funciona en los puestos alejados de la región amazónica, Leticia, Mitu, San José del Guaviare y Orocué” y las operaciones cívicas militares se realizaban con la ayuda de fuerzas aéreas, por eso se ha fundado SATENA, “siempre gracias a *subvenciones americanas*”.⁴⁵

En conclusión, la acción cívica-militar, impulsada por el gobierno de Guillermo León Valencia, pero sugerida y diseñada por los Estados Unidos, intentaba combinar la lucha militar abierta con otros métodos, como la construcción de escuelas, caminos, centros de salud, etc., sobre todo en las regiones de fuerte influencia comunista.⁴⁶

Algunos hechos de violencia relacionados con problemas sociales

Aunque en pocas ocasiones se mencionaron y analizaron hechos de violencia relacionados con problemas sociales, es decir, cuando las fuerzas del orden reprimieron por la fuerza protestas sociales y populares, si se consideraron algunas. Por ejemplo, en la Semana Santa de 1966 la policía intentó desalojar violentamente a los habitantes del barrio Policarpa Salavarrieta, lo que produjo varios muertos y numerosos heridos. Ese hecho fue relatado de la siguiente manera:

“De tres a seis muertos, una centena de heridos: tal es el balance aproximado de los incidentes ocurridos el Viernes Santo en un suburbio al sur de Bogotá. La ley colombiana prevé que cualquiera que llegue a construir en un terreno una habitación no puede ser desalojado de allí sino después de un largo procedimiento, cualquiera que sea el propietario del terreno. Este reconocimiento de un verdadero derecho a la ocupación es el origen de los “barrios fantasmas”, tugurios construidos en terrenos no ocupados del sur de la capital. Entre estos últimos, el “Barrio Policarpa Salavarrieta” tiene ya seis meses de existencia y cuenta incluso con un terreno de fútbol. Este espacio libre atrae la codicia de unas cincuenta familias de destechados que, con la ayuda de los actuales habitantes del ‘barrio’ decidieron instalarse allí el Viernes Santo con la esperanza que la tregua de pascua mantendrían alejadas o pasivas a las fuerzas de policía. La operación fue cuidadosamente preparada: fueron prefabricadas barracas de madera y tela asfaltada que en la tarde del viernes fueron transportadas a espaldas por hombres y mujeres hasta el “estadio” e inmediatamente fijados al suelo. Desgraciadamente, y por una vez, la intervención de la policía fue inmediata y los invasores fueron conminados a abandonar el lugar. Negándose a hacerlo,

⁴⁵ B. S., Bogotá, julio 30 de 1965, Vol. 46, p. 4.

⁴⁶ B. S., Bogotá, abril 17 de 1964, Vol. 46, pp. 1-2.

se enfrentan violentamente a los agentes del orden con el saldo de víctimas precedentemente indicado.

La emoción fue considerable en razón de la fecha y a causa de la energía evidentemente inhabitual desplegada para restablecer el orden. Sin duda, el hecho de que los terrenos no sean propiedad de personas naturales, sino que pertenezcan a la Universidad Nacional y al Instituto de Crédito Territorial no es extraño a ello (...). Sin embargo, desde el lunes una parte de las barracas ha reaparecido. Las exequias de las víctimas, realizadas ese mismo día, adquirieron un aspecto netamente político, y las consignas coreadas no fueron nada favorables al Frente Nacional. Setenta personas detenidas han sido trasladadas a la justicia militar. El municipio de Bogotá ha anunciado un programa de construcciones obreras en ese sector, que sería financiado por la Universidad Nacional, el Instituto de Crédito Territorial y la Caja de Habitaciones Populares.

Los invasores conocen mejor que nadie la lentitud de los procedimientos locales: no es cierto que las promesas los calmen y la situación se mantiene tensa en el sur".⁴⁷

Otra información sobre los acontecimientos que ocurrieron en la ciudad de Lórica el 12 de marzo de 1969, relacionaba la protesta social con la violencia, en razón del trato recibido por los manifestantes. Sigamos el relato de Francis Levasseur:

"Lórica, en las bocas del Sinu... es una ciudad de más de 70.000 habitantes. Ha sido, en el día de ayer, 12 de marzo, el teatro de eventos que han adquirido proporciones inesperadas.

La causa, al menos en apariencia, ha sido la decisión del Ministerio de Educación Nacional de dejar en la Escuela Normal de Agricultura de Lórica solamente los primeros 4 años del Bachillerato Técnico Agrícola, y de transferir los 3 últimos al Instituto Técnico Agrícola del Departamento de Córdoba, instalado en Turipana, conformemente a las disposiciones de un contrato firmado entre el gobierno colombiano y la UNESCO.

En señal de protesta, los estudiantes de Lórica se declararon en huelga hace unos días y, el viernes último, 7 de marzo, habían expresado su disgusto regando en las calles de la ciudad, así como en la carretera que conduce a Montería, capital del Departamento, decenas de kilogramos (sic) de puntillas y tachuelas. La circulación fue interrumpida. Después, los estudiantes rompieron algunas vitrinas y, finalmente, se enfrentaron a la policía. Algunos se habían dado cita en Montería para entrevistarse con el Gobernador. Esta entrevista, al parecer, había calmado los espíritus (...).

⁴⁷. R. V., Bogotá, abril 12 de 1966, Vol. 47, pp. 1-2.

Sin embargo, cuatro días más tarde, el 12, a las 8 de la mañana, con el pretexto de que el gobierno no había cumplido sus promesas, los estudiantes volvieron a regar tachuelas sobre las vías de acceso a Lórica. La llegada de un camión del Ejército desencadena los disturbios: los manifestantes lanzaron piedras contra los militares que abren fuego, al aire aseguran las autoridades. Pero una mujer murió en la entrada de su casa, un estudiante fue herido de muerte, a una pequeña niña le destrozaron una pierna, dos alumnos del Instituto Técnico recibieron balas en el vientre y en el cráneo. El tiroteo se extendió por toda la ciudad y hubo otras víctimas, en su mayor parte jóvenes.

Del lado del Ejército, algunos soldados fueron heridos por piedras pero también por balas.

Desde el comienzo de la batalla, los estudiantes habían recibido el refuerzo de un gran número de habitantes de la ciudad. En conjunto, se replegaron hacia el centro de Lórica, atacando a su paso a la Caja Agraria, el Banco del Comercio, el Banco de Bogotá y el Banco Ganadero. Después, ellos destruyeron muchos automóviles, antes de tomar por asalto la prisión, de donde liberaron a 20 detenidos y se apoderaron de algunos fusiles.

Después del medio día, en San Antero, a 15 kilómetros de distancia, la población, solidaria con la de Lórica, mató a golpes de garrote y de piedra a un agente de la policía. Otros dos, para evitar la misma suerte, se refugiaron en la iglesia.

El toque de queda ha sido decretado. Ya se habla de la participación en los disturbios de ciertos miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Y el Gobernador de Córdoba ha enviado unos 200.000 pesos para ayudar a los colegios de Lórica, mientras que el Ministerio de Educación Nacional aseguraba que haría todo lo que estuviera a su alcance “para que la ciudad recobrara la tranquilidad y la armonía”.

No se pueden sacar conclusiones formales de estos eventos. Sin embargo, uno no puede dejar de subrayar, una vez más, la frecuencia y la violencia de los estallidos de cólera en Colombia. Quizá también conviene notar que Lórica es uno de los centros más importantes de cría de ganado, y que la diferencia entre la fortuna de unos pocos y la pobreza de las masas allí es particularmente notoria. En todo caso, el balance de los disturbios es grave: 4 muertos y 50 heridos.

A última hora, me entero que nuevos disturbios han tenido lugar, esta vez en Montería.

Los estudiantes estarían atacando el palacio de Gobierno e intentarían prenderle fuego a las instalaciones.

Las autoridades han llamado a las tropas”.⁴⁸

⁴⁸. F. L., Bogotá, marzo 13 de 1969, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-1970, Volumen 49, Politique Intérieure, Dossier Général, enero-septiembre 1969*, pp. 1-2. (En adelante será citado como Vol. 49).

Para concluir con el recuento de algunos de los hechos de protesta social relacionados directamente con la violencia, citemos las consideraciones que en el año de 1970 se hicieron en torno a los sucesos de Planas, en el Vichada, cuando fueron masacrados pacíficos indígenas Guahivos:

Se trata una vez más de una reacción de los indígenas desposeídos por los colonos “españoles”-como se les llama así en los Llanos: la colonización de tierras se hace, la mayor parte de las veces, despreciando los derechos de los aborígenes, que son, poco a poco, arrinconados en las regiones orientales, a medida que los colonos se extienden como mancha de aceite en torno de Villavicencio, la capital del Meta. A 300 kilómetros de esta ciudad, la autoridad legal prácticamente no existe y reina la ley de la selva. Una reserva de 380.000 hectáreas, creada por el INCORA no ha sido respetada y nuevos colonos se han instalado sin autorización. Un inspector de policía, cuyo apellido es Jaramillo, habiendo intentado defender a los indios fue destituido bajo la presión de los colonos que, además, hicieron cerrar una cooperativa agrícola que aquél había creado para ayudar a sus protegidos.⁴⁹

Algunos meses después se retomaba el tema:

“...en el mes de febrero pasado, muchos grupos de indios Guahivos se habían sublevado por instigación de un antiguo funcionario de policía, Rafael Jaramillo Ulloa. Los revoltosos atacaron a los colonos aislados, instalados por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), en tierras ‘baldías’, situadas en los límites de antiguas zonas de caza de las tribus indias. En algunos días, 22 fincas fueron incendiadas, 14 colonos muertos y 9 heridos...”

Para hacer frente a esta llamarada de violencia, el ejército fue llevado para realizar una operación de pacificación en una vasta región comprendida entre los ríos Guatiquia y Pajure, a unos cien kilómetros al este de Villavicencio (...). Se produjeron algunos combates: las fuerzas del orden capturaron a 34 insurgentes y mataron a 4. Al cabo de algunas semanas muchas decenas de familias indígenas se reagrupan y los otros regresan poco a poco a sus poblados. Rafael Jaramillo se ve obligado a alejarse más al este, hacia la selva, llevándose con él a sus últimos partidarios. Las unidades militares controlan la región... y han emprendido una “acción cívica”. El gobierno declaró que la revuelta estaba sometida y, aunque su instigador huya, la prensa no habla más del asunto”.

⁴⁹ F. L., Bogotá, marzo 4 de 1970, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-1970, Volumen 50, Politique Intérieure, Dossier Général, octobre 1969-junio 1970*, pp. 1-2. (En adelante será citado como Vol. 50).

Tal era la versión oficial de los sucesos, hasta que el sacerdote Ignacio González, “mestizo de origen indio y Párroco de un suburbio de Villavicencio, ha creído un deber alertar a las autoridades y a la opinión sobre la ‘espantosa suerte de los indios de Colombia, víctimas de las persecuciones del Ejército’. Habiendo acudido en vano a los responsables civiles y religiosos del Departamento, el padre González se dirige a la prensa, a los sindicatos, a la Jerarquía y finalmente al Procurador General de la Nación, al cual le escribe en el mes de agosto para denunciar ‘las torturas y las exacciones de las que serían responsables ejército y del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS)’”.⁵⁰ En este hecho, para completar el cuadro, como lo había señalado el funcionario francés desde su primera comunicación sobre la tragedia de Planas, algunos sectores de la prensa habían manifestado que “ese sangriento episodio hacia parte de un plan general de la subversión” y algunos llegaron incluso a insinuar que el médico Tulio Bayer, el mismo que a comienzos de la década de 1960 había estado al frente de la guerrilla del Vichada y que en ese momento residía en París en calidad de asilado político, estaba otra vez en los Llanos.⁵¹

En general, los funcionarios franceses no tenían un pensamiento global que les permitiera interrelacionar los diversos aspectos de la vida social, lo que en el caso específico de la violencia tenía consecuencias notables, pues bloqueaba la vinculación entre los factores económicos, políticos y sociales, todos indispensables en cualquier esfuerzo de comprender tan complejo fenómeno social. No obstante esa carencia, en contadas ocasiones intentaron vincular la violencia con las condiciones generales, como cuando a comienzos de 1965 se estimaba que la situación era crítica, ya que predominaba un “malestar generalizado que comporta una inflación rápida incontrolada, serios movimientos sociales, cierta anarquía, efervescencia en los precios e irregularidades en la distribución de los productos, una extensión del bandidismo rural y urbano, un debilitamiento continuo de la autoridad del Estado”. Y, como para que no quedaran dudas sobre lo que todo eso podía implicar, remataba con un apunte puntilloso: Fidel Castro “debería aprovechar verdaderamente esta ocasión para desarrollar aquí su actividad”.⁵²

Los grupos insurgentes

Desde luego que un lugar central en los análisis políticos del Frente Nacional lo ocupaban los diversos movimientos insurgentes que surgieron en

⁵⁰. Jean-Jacques Peyronnet. Bogotá, noviembre 10 de 1970, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-1970, Volumen 51, Politique Intérieure, Situation Intérieure, julio-diciembre 1970*, p. 2. (En adelante será citado como Vol. 51).

⁵¹. F. L., Bogotá, febrero 26 de 1970, Vol. 50, p. 3.

⁵². B. S., *Telegrama*, Bogotá, febrero 8 de 1965, Vol. 46.

la década de 1960. El origen de estos movimientos estaba vinculado, en la percepción de los diplomáticos, a dos hechos principales: uno de tipo internacional, la Revolución Cubana, y otro doméstico, relacionado con la continuación de la violencia desatada en el país desde la década de 1940.

Esto hace necesario efectuar un breve recuento de la manera como en los informes diplomáticos se percibió el impacto de la Revolución Cubana. Para el embajador Bertrand de la Sabliere esa influencia era analizada en los siguientes términos:

“La vida social perturbada casi en forma permanente y el vigor de la oposición entre los grupos sociales y políticos tradicionales crean un campo favorable, a pesar de la persistencia dominante de ‘costumbres familiares’ (todo colombiano es conservador o liberal). Las corrientes extremistas desean, de una buena vez, superarlas. No es necesario, entonces, sorprenderse por la esperanza desencadenada por la revolución cubana y que sus brutales reformas de estructura hayan excitado intensamente a los elementos progresistas, ampliamente formados en la cortina de hierro y en constante aumento numérico (un obispo señalaba recientemente la llegada repentina de 300 de esos jóvenes a su Diócesis), lo cual ha asegurado un recrudecimiento de las actividades comunistas. La utilización del argumento cubano se ha intensificado, así como los nexos directos”.⁵³

Retomaba luego toda la información oficial concerniente a las actividades de la Embajada de Cuba y el surgimiento de grupos guerrilleros como resultado exclusivo de la influencia de ese país. Así mismo, a partir de ese momento, y casi durante toda la década de 1960, las protestas estudiantiles, las huelgas y movilizaciones sociales, fueron percibidas como resultado de la manipulación castrista. Aun más, el sentimiento anti estadounidense empezó a ser visto como un reflejo de la revolución cubana”.⁵⁴

En forma aparentemente paradójica, a Alfonso López Michelsen se le señaló continuamente como un portavoz del castrismo, sobre todo por la creación del MRL y, en un principio, por su defensa de la revolución cubana. En una ocasión, justamente, le dedicaron un apartado especial con el título “Actividad pro-castrista de López Michelsen, jefe del MRL”, en el cual se hacían este tipo de consideraciones:

“Las conexiones castristas de numerosos miembros del MRL son públicas, sean ellos o no miembros al mismo tiempo del MOEC. El acuerdo entre el MRL

⁵³ *Notes d'actualité sur la Colombie*, noviembre de 1960, Vol. 26, p. 16.

⁵⁴ *Ibid*, p. 17

y el comunismo se ha manifestado por el apoyo que los comunistas, que no tienen existencia legítima como partido que pueda intervenir en la vida política, no cesan de otorgar al MRL. Ciertos de los propagandistas comunistas continúan incitando a las antiguas bandas de guerrillas liberales a unirse a sus grupos de guerrilla... Últimamente esas visitas se han renovado en antiguos focos de violencia, insistiendo sobre el carácter inevitable de la revolución y prometiendo armamento y la ayuda necesaria en el momento convenido. (...) López Michelsen, muy imbuido del prestigio del nombre que porta aunque de personalidad poco consistente y de género arribista, ha dado muchas pruebas de su versatilidad en los últimos tiempos. Se contradice en manifestaciones sucesivas, dando y retirando su apoyo a sus partidarios más osados, más exaltados. No es menos cierto que él y su grupo están ligados al MOEC, conducido por el aparato comunista y que ellos predicán abiertamente la revuelta, difunden amenazas de represalias entre los campesinos timoratos o indecisos que se niegan a enrolar sus filas. ¿A dónde pretende llevarlos? ¿A las elecciones o a la revolución? Es difícil precisar si los insistentes rumores que han circulado sobre el apoyo financiero de Cuba (al MRL) son efectivamente fundados”.⁵⁵

Incluso, como parte de la recepción de la Revolución Cubana, plena de odio y de miedo, por parte de las clases dominantes colombianas, es bueno recordar que en Colombia en cierto tipo de prensa y entre los políticos más conservadores se empezó a insinuar que ahora si estaba completamente demostrado que “el comunismo internacional” era el responsable del bogotazo, puesto que Fidel Castro había participado en los sucesos del 9 de abril de 1948. Sin la menor distancia crítica con respecto a dicho sofisma, Bertrand de la Sabliere lo asumió plenamente, señalando que en el “Bogotazo” “participaron *pistoleros cubanos* y entre ellos Fidel Castro”.⁵⁶ Casi resulta innecesario subrayar el sentido condenatorio que tenía el término “pistoleros cubanos” en tan lacónica afirmación, y todo lo que eso suponía.

Respecto a la segunda cuestión, relacionada con la evolución específica de la violencia en la historia de Colombia y a los vínculos entre la “primera violencia” y la que se desencadenó durante el Frente Nacional, para los diplomáticos la separación no aparecía en forma nítida, básicamente por la existencia del bandolerismo, un hecho que vinculaba los sucesos de las décadas de 1940 y 1950 con los que se presentaron después de 1958.

Incluso las cifras oficiales, que se citaban en los informes diplomáticos contribuían a confundir el fenómeno, puesto que mezclaban indiscriminadamente

⁵⁵ *Informatios sur la Colombie*, octubre de 1961, Vol. 26, p. 9.

⁵⁶ *Notes d'actualité sur la Colombie*. noviembre de 1960, Vol. 26, p. 16.

“bandas liberales”, “bandas conservadoras” y “bandas comunistas”, por lo cual entendían a los grupos de bandoleros tradicionales ligados a los partidos y a los emergentes movimientos guerrilleros que aparecieron durante la década de 1960. En cuanto a esas cifras oficiales, el número de “bandas armadas” habría evolucionado entre 1962 y 1965 tal y como se indica en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Evolucion de las bandas armadas entre 1962 y 1965

	1962		1965	
	Bandas	Hombres	Bandas	Hombres
Liberales	63	818	14	238
Sin denominación	28	345	3	25
Conservadores	22	260	5	34
Comunistas	19	1869	10	534
TOTAL	132	3292	32	831

Fuente: Cifras del coronel Luis Carlos Camacho Leyva, citadas en Bertrand de la Sabliere, *Evolution de la violence en Colombie*, julio 30 de 1965, Vol. 46, p. 2.

Sobre el origen social de los guerrilleros y su grado de influencia entre la población las informaciones diplomáticas no eran concluyentes, predominando un conjunto de apreciaciones ambiguas. Así, el Embajador de Francia en Estados Unidos, sin duda informado por su colega de Bogotá, manifestaba en 1965 que los guerrilleros del interior no parecían tener raíces bien profundas en la población. Sin duda, “cuentan entre ellos con auténticos marxistas, algunos de ellos formados en Cuba, pero la mayor parte son supervivientes de bandas armadas liberales o conservadoras que se enfrentan hace 17 años, no son sino ‘bandidos’”.⁵⁷ En otras oportunidades se indicaba que la mayoría de los integrantes de los grupos guerrilleros “son de origen campesino, sus armas son colombianas, tomadas al Ejército, sus fondos provienen de Bogotá y son resultado de robos a mano armada en las ciudades, principalmente en la capital del país”.⁵⁸ Pero, en otros momentos, los diplomáticos incurrieron en apreciaciones pintorescas, por decir lo menos, que además son frecuentes cuando se buscan los problemas en lugares distantes para evitar explicar lo que tiene que ver con cuestiones ancladas en la historia de un país, además con una compleja historia en cuestiones de violencia, como Colombia. Por ejemplo, para explicar el desembarco de armas en la Guajira y en otros lugares del país, Bertrand de la Sabliere indicaba que esas zonas fueron instaladas copiando el modelo del FLN de Argelia, lo cual fue posible gracias a la “ayuda de técnicos de la

⁵⁷. Bruno de Leusse, Embajador de Francia en Estados Unidos, *Telegrama*, Washington, julio 28 de 1965, Vol. 46.

⁵⁸. R. V. *Telegrama*, Bogotá, mayo 6 de 1967, Vol. 47.

lucha armada revolucionaria que previenen de antiguas estructuras del FLN argelino, pero yo agrego que, para poner en marcha este plan de acción comunista, las autoridades naserianas habrían dado su apoyo".⁵⁹ ¡Un auténtico disparate, que no amerita muchos comentarios!

En cuanto a los movimientos insurgentes, La Secretaria General de la Defensa elaboró un documento de difusión restringida, en el que se afirmaba que la muerte del Che Guevara representaba el fracaso de la guerrilla rural en América Latina, como se ponía de presente con el repliegue de la subversión armada hacia las ciudades. No obstante, en Colombia existía "una situación eminentemente favorable a la subversión. El país sufre de un pauperismo generalizado y la explosión demográfica complica todavía más los problemas de una economía que se cuenta entre las menos desarrolladas del subcontinente. Las disensiones políticas profundas durante mucho tiempo han opuesto a los conservadores y a los liberales por la toma del poder; en fin, la corrupción y el bandidismo endémicos caracterizan las costumbres del país en el cual la unidad, por añadidura, está condicionada por el encerramiento geográfico debido a la existencia de tres cordilleras".

Seguidamente, se hacía una descripción de los diversos movimientos guerrilleros:

"En 1970, los movimientos de acción revolucionaria se reparten en tres formaciones que se distinguen por su obediencia ideológica, su implantación geográfica y la naturaleza de sus actividades.

El Ejército Popular de Liberación (EPL): creado en 1968 y de tendencia maoísta opera en el noroeste, en los confines de los departamentos de Córdoba y Antioquia. Comandado por Libardo Mora, comprende una centena de hombres, en su mayoría campesinos, con algunos estudiantes, distribuidos en cuatro grupos. Este movimiento muestra una creciente agresividad desde 1969 pero parece que no está en capacidad de crear serias dificultades a las fuerzas del orden.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN): ha sido formado en 1964. Está implantado principalmente en el noroeste del país, en particular en Santander. Está compuesto de una centena de campesinos y estudiantes que todavía se reclaman del castrismo, aunque su jefe, Fabio Vásquez Castaño, parece haber perdido el favor del líder cubano en razón del vigor de las purgas periódicas a las cuales ha sometido a su movimiento. De otra parte, aquí como en otras partes de América Latina, Cuba no esta en capacidad de sostener materialmente a las guerrillas.

En varias ocasiones durante los últimos años, algunos sacerdotes progresistas han venido a dar su apoyo a este movimiento. Recientemente el padre Domingo

⁵⁹. B. S., Bogotá, abril 6 de 1965, Vol. 46.

Lain, de origen español, expulsado de Colombia hace un año por haber firmado con otros cincuenta eclesiásticos el manifiesto progresista y antigubernamental de Golconda, ingresaba a la subversión y se unía a un grupo denominado 'Camilo Torres', el nombre de otro sacerdote guerrillero muerto en el curso de un combate en 1966.

El ejemplo del padre Domingo Lain habría sido seguido por otros padres progresistas. Aunque esta información no haya sido confirmada, las autoridades encargadas de mantener el orden están preocupadas por el contagio que podrían suscitar otras acciones de esta naturaleza en un clero con una considerable influencia entre las masas.

Las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC): implantadas al sur de Bogotá, en los departamentos del Tolima y del Huila, comprende un poco más de 150 hombres a las ordenes de Pedro Antonio Marín, miembro del comité central del PC colombiano. Conforme a las instrucciones del PC Marín ha reducido las actividades de las FARC al adoctrinamiento de masas campesinas y a la formación de cuadros. Esta actitud, en la línea del PC. ortodoxo no atrae a los jóvenes revolucionarios. De hecho, los grupos de las FARC aumentan poco sus efectivos y permanecen esencialmente formados por campesinos de las antiguas 'Repúblicas Independientes'. La ausencia actual de las FARC en la lucha armada no debería, sin embargo, hacer olvidar que este movimiento, el mejor estructurado y el más disciplinado, constituye una fuerza potencial nada despreciable".⁶⁰

En la Información Diplomática se presentaron informes sobre el surgimiento de las FARC, el ELN y el EPL⁶¹ y también se elaboraron reportes sobre los principales acontecimientos en que resultaron involucrados los diversos movimientos guerrilleros, tales como la muerte en combate de Camilo Torres Restrepo el 15 de febrero de 1966,⁶² alguna de las "muertes" de "Tirofijo" y sus posteriores reapariciones, así como sobre las tácticas y estrategias impulsadas por el estado colombiano para combatirlos. En este último sentido, se notaba un permanente interés en reproducir las cifras oficiales sobre los "éxitos" en la lucha contra la subversión.

⁶⁰ Secrétariat Général de la Défense Nationale, *Les mouvements révolutionnaires en Colombie*, Paris, agosto 11 de 1970, Vol. 51, pp. 1-4.

⁶¹ Sobre la fundación de las FARC: R. V., Bogotá, agosto 27 de 1966, Vol. 47; sobre el ELN, B.S, Bogotá, enero 13 de 1965, Vol. 46; F. L., sobre el EPL, Bogotá, enero 16 de 1968, Vol. 48.

⁶² R. V., Bogotá, febrero 21 de 1966, Vol. 47, pp. 1-7. Posteriormente señaló que una persona próxima a Camilo le había manifestado que éste fue llevado a la guerrilla por Morón y que no murió en combate sino que fue torturado por el Ejército durante tres días antes de ser ejecutado. Concluye, diciendo que su muerte fue bien acogida por todo el mundo, el clero, los partidos tradicionales y la izquierda que Camilo "molestaba por sus proyectos y su ímpetu". R. V., Bogotá, septiembre 4 de 1966, Vol. 48, pp. 1-2.

Los recuentos sobre la historia, la estructura y las acciones de los diversos movimientos guerrilleros fueron frecuentes en la información diplomática generada en la década de 1960. Esa información en la mayoría de los casos reproducía las versiones oficiales, sobre todo las provenientes de fuentes militares. Y aunque a menudo se incluía información de los mismos movimientos guerrilleros o de posturas favorables a los mismos, tales como artículos de diarios de Francia o de Cuba –nunca de prensa de izquierda colombiana-, los puntos de vista que allí se expresaban no influían para nada en las apreciaciones diplomáticas. Para citar un ejemplo, a raíz de los ataques contra Marquetalia se incluía el original de un artículo publicado en el periódico *Le Monde* escrito por Santiago Olarte⁶³. En este artículo, que se apoyaba en información periodística y académica (tal como el libro *La Violencia en Colombia* y un análisis coyuntural de Eric Hobsbawm⁶⁴), se analizaban las condiciones políticas y sociales en las que se desarrollaba el ataque contra las supuestas “Repúblicas Independientes”. Así mismo, en la información diplomática se transcribía una emisión de Radio Habana en la cual se presentaba el programa de los campesinos de Marquetalia. Sin embargo, resulta revelador que esa información aparecía al margen, como si ella en realidad no existiera, y sobre sus afirmaciones y su contenido no se efectúa la más mínima consideración, incluso queda la impresión que ni siquiera hubiera sido leída. Es decir, como tal no se tenían en cuenta las fuentes que proporcionaban una información diferente a la de las fuentes oficiales o de los periódicos de la gran prensa. Esto era muy expresivo del tipo de perspectiva que predominaba en los análisis diplomáticos: una típica historia por arriba, basada de manera exclusiva en las fuentes de los sectores dominantes.

Para terminar, una pregunta, a fuerza de circunstancias, tenía necesariamente que emerger cuando se hablaba de los grupos guerrilleros: ¿qué razones explicaban su permanencia, pese a que los sucesivos gobiernos del Frente Nacional anunciaran de manera reiterada su derrota y eliminación? Sobre todo en los últimos momentos del gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y los primeros de Misael Pastrana Borrero (a finales de 1970), reaparece continuamente esa ineludible cuestión. Cuando Francis Levasseur efectuaba un balance del gobierno de “transformación nacional” de Carlos Lleras Restrepo, recordaba que este último se felicitaba por sus “éxitos” en su lucha contra la subversión, recalcando que las cifras de guerrilleros

⁶³. Santiago Olarte, “Equipée avec du matériel américain. Armée colombienne tente de réduire ‘les républiques paysannes indépendantes’”, *Le Monde*, enero 31 de 1965 y febrero 2 de 1965.

⁶⁴. Eric Hobsbawm, “La situation révolutionnaire en Colombie”, *La Documentation Française. Articles y Documents*, No. 01438, septiembre 26 de 1963.

mueritos por parte de las fuerzas gubernamentales habían alcanzado su máximo histórico, un total de 410, así como el número de detenidos, 1155, entre 1966 y 1970 y los movimientos guerrilleros habían sido reducidos a su mínima expresión política y militar. Luego de señalar estas cifras, el Embajador de Francia hacía un interesante comentario con un gran significado histórico en la larga duración:

“Pese a las pérdidas sufridas, pese al declive de su empresa, los rebeldes han podido renovar cada año una parte de sus efectivos y procurarse las armas necesarias. No es la menor paradoja de la guerrilla colombiana, siempre exterminada y siempre, como la hidra de Lerna, reconstituyendo sus efectivos (...) En este país donde la violencia está siempre a flor de piel, el fenómeno de la guerrilla se perpetúa como un absceso crónico. Si ha perdido su eficacia en razón del progreso del bienestar (del país) y de la determinación y eficacia del ejército (...) *sería imprudente negar toda posibilidad de reinicio de ese movimiento más o menos a largo término*. Si la situación política, económica y social viniera a deteriorarse, sin ninguna duda los guerrilleros encontrarían nuevamente una situación favorable”.⁶⁵

A finales de 1970, este mismo Embajador efectuaba otra reflexión sobre el movimiento insurgente. A partir de los datos oficiales suministrados por el Ejército, y compartiendo la visión optimista de las fuerzas armadas, señalaba: “La guerrilla, que nunca se ha podido implantar en las ciudades, ha perdido progresivamente el apoyo de poblaciones rurales. Si atrae de vez en cuando la atención de la opinión, por atentados, tomas o acciones de sabotaje, no presenta, como en el pasado, un verdadero peligro en el plano ideológico o para el mantenimiento del orden”. Pero, nuevamente, finalizaba el análisis preguntándose por qué razones, “ante su evidente impotencia”, la guerrilla persiste. Ante lo cual, nos decía el funcionario francés, “yo me arriesgaría a dar dos explicaciones o, más bien, dos suposiciones”:

“Una sicológica: los guerrilleros que se sienten fuera de ley no osan rendirse por miedo al castigo. Habiendo tomado la costumbre de la vida de rebeldes, se sienten incapaces de readaptarse a la existencia civil (cf. Mercenarios de Katanga, de Biafra y otros lugares) (...).

La otra política: es más fácil ampliar un foco guerrillero que crear otro (cf. Che Guevara). Guardando así tres focos más o menos en vigilia, los movimientos revolucionarios disponen de bases que podrían ser reactivadas algún día.

Concluamos solamente que a la luz del éxito electoral de los marxistas de Chile

⁶⁵. F. L. Bogotá, agosto 11 de 1970, Vol. 51, pp. 19-20.

La Violencia Durante el Frente Nacional

y teniendo en cuenta la política cada vez más “legalista” del PCC y de la URSS, las guerrillas han devenido caprichosamente anacrónicas en Colombia”⁶⁶

De manera paradójica, el mismo funcionario que formulaba unas preguntas muy importantes en el largo plazo con respecto a la persistencia del movimiento guerrillero, resultaba prisionero de hechos episódicos (y rápidamente la historia se encargó de mostrarlo, con el desenlace nada pacífico del gobierno de Allende en Chile) que le impidieron vislumbrar los elementos estructurales de la violencia que caracteriza a la sociedad colombiana.

⁶⁶. F. L., Bogotá, diciembre 30 de 1970, *Série Amérique, Sous série Colombie, 1964-1970, Volumen 52, Questions Sociales et Religieuses, Junio 1965-diciembre 1970.*